

## FUERZAS PRODUCTIVAS VS RELACIONES DE PRODUCCION: EL LUGAR DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA EN LA REVOLUCION SOCIALISTA

### *PRODUCTIVE FORCES VS PRODUCTION RELATIONS: THE PLACE OF SCIENCE AND TECHNOLOGY IN THE SOCIALIST REVOLUTION*

Leonardo Celin Patino<sup>1</sup>

Bárbara Carine Soares Pinheiro<sup>2</sup>

**Resumen:** El presente artículo tiene por objeto señalar el error de diversos autores marxistas que, tratando de buscar las causas de la caída de la antigua URSS y la falta de compromiso de la clase trabajadora con sus propios intereses en la lucha revolucionaria, terminan colocando razonamientos totalmente contrarios al pensamiento original de Marx, Engels y Lenin. En esta ocasión hacemos una pequeña crítica a Nestor Kohan, quien desde los más sinceros deseos de hallarle salidas a la falta de compromiso de los trabajadores en la lucha contra el capital, cae en un profundo idealismo revolucionario cuando sostiene que las relaciones de producción, según Marx, son más importantes que las fuerzas productivas en la construcción del socialismo.

**Palabras clave:** Revolución. Fuerzas Productivas. Relaciones de Producción. Ciencia. Técnica.

**Abstract:** The objective of this paper is demonstrate the mistake of some authors Marxist which, in his researches about causes of the fall URSS and the absence of engagement of the workers in his own interest in the fight revolutionary, ending reasoning contrary to the original ideas of Marx, Engels and Lenin. In this case, we do one small critic at Nestor Kohan, whoever fall in deep idealism revolutionary when he say that the relationship of production they are more important than productive forces in the construction of the socialism.

**Keywords:** Revolution. Productive Forces. Relationship of Production. Science. Technic.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Química y Biología por la Universidad del Atlántico, Colombia. Actualmente es Maestro en Educación, Filosofía e Historia de la Ciencia en la Universidad Federal da Bahia, Brasil. leocell399@gmail.com

<sup>2</sup> Grado en Química. Maestro y Doctor en Educación, Filosofía y Historia de la Ciencia de la Universidad Federal de Bahía. En la actualidad es profesor en el Instituto de Química de la UFBA. bcarine@ufba.br

## 1 INTRODUCCIÓN

El mundo de la igualdad, libertad, justicia y fraternidad solo puede florecer en el reino de la abundancia material. Por lo mismo ese reino no podrá florecer de la voluntad de ningún individuo, grupo, país o clase. Solo será el resultado inevitable e inalterable del propio desarrollo de la ciencia y de la técnica –de la “gran industria” en términos marxistas- aplicadas a la producción de bienes

(...) la gran industria y la posibilidad, condicionada por esta, de ampliar hasta el infinito la producción permiten crear un régimen social en el que se producirán tantos medios de subsistencia que cada miembro de la sociedad estará en condiciones de desarrollar y emplear libremente todas sus fuerzas y facultades; de modo que, precisamente la peculiaridad de la gran industria que en la sociedad moderna engendra toda la miseria y todas las crisis comerciales será en la otra organización social justamente la que ha de acabar con esa miseria y esas fluctuaciones preñadas de tantas desgracias (...) este avance de la industria brindara a la sociedad cantidad suficiente de productos para satisfacer las necesidades de todos, (MARX, ENGELS, 1980, p. 75)

La abundancia y el consumo son los propósitos capitales de la sociedad libre. Tanto la sociedad libre como la concepción auténticamente marxista de la revolución están basadas no en la *renuncia* sino en la *satisfacción* de *todas* las necesidades materiales y espirituales del ser humano. Cualquier otro fundamento de la libertad y de los otros valores puede ser estéticamente muy bonito o moralmente muy estimulante, pero es y será improcedente porque la felicidad del hombre no está en la renuncia sino en la satisfacción de sus necesidades de todo orden, y principalmente de sus necesidades materiales. Sin la satisfacción de estas necesidades materiales el ser humano no le dará vía a las cualidades espirituales. “Es evidente (...) que la verdadera riqueza espiritual del individuo depende *totalmente* de la riqueza de sus relaciones reales” (MARX, ENGELS, 1980, p. 17). En este sentido la escasez no podrá nunca alcanzar la categoría de esencialidad humana, porque la escasez impide la vida digna de los seres humanos.

Ningún hombre podrá llevar una vida digna sino dispone de los medios materiales necesarios para hacerlo, y ninguna valoración moral ni ninguna justificación histórica podrán variar esta realidad. El sentido de la vida digna,

conforme al marxismo, es realizable únicamente allí donde sea eliminada toda forma de explotación del hombre por el hombre. La justificación histórica que Marx y Engels, por ejemplo, hacen de la burguesía como clase altamente revolucionaria –por el enorme impulso que le da al desarrollo de las fuerzas productivas- no desvirtúa la naturaleza explotadora y por tanto, denigrante del régimen burgués. De la misma manera el hombre no puede llevar una vida plena y digna si el fruto de su trabajo es de una u otra manera apropiado por y para algo que no sea la realización de su propia esencia humana, para algo que no sea el consumo directamente orientado a la satisfacción de sus necesidades individuales. Mientras haya extrañamiento del producto de su trabajo –por cualquier circunstancia e independientemente de cualquier excusa- el hombre será objeto de explotación del hombre por el hombre. De ahí porque la dignidad del hombre y todos los otros valores característicos de la esencialidad humana no sean dables en el socialismo; lo serán únicamente en el comunismo.

Según Marx, la *producción* es el fundamento del orden social y condiciona la totalidad de los procesos vitales, sociales, políticos y espirituales del hombre, en razón a que los seres humanos primeramente necesitan comer antes que dedicarse a la política, a la ciencia, al pensar. “Esto implica que una parte considerable de las energías que se invierten en las luchas políticas y religiosas, provienen de la aspiración de lograr bienes materiales” (MARX, ENGELS, 1980, p. 48) Casi todos los teóricos comparten esta premisa, que es fundamentalmente marxista “(...) la acción brota siempre de impulsos directamente materiales y no de las frases que la acompañan; lejos de ello, las frases políticas y jurídicas son otros tantos de los impulsos materiales, ni mas ni menos que la acción política y sus resultados” (MARX, ENGELS, 1980, p. 274) –sin embargo, algunos que intentan rescatar el marxismo de aquellas posturas declaradas “antimarxistas, antisocialistas, si no apologéticas del capital, de la explotación y de la injusticia” -la palanca que mueve a la sociedad no son las fuerzas productivas (la producción) sino las relaciones de producción (el efecto de la producción)

Como ya planteamos en su oportunidad, Marx está interesado en demostrar *la historicidad específica* del modo de producción capitalista como conjunto de relaciones sociales. *Para demostrar su historicidad, a su vez tiene que demostrar que los cimientos sobre los que se apoya (el dinero, el capital, el valor, etc.) no son cosas sino relaciones.* [...]

Entonces Marx necesita demostrar teórica y científicamente que estas columnas y cimientos del modo de producción capitalista no son cosas sino que constituyen en realidad relaciones sociales. Porque si son relaciones, *las relaciones sociales cambian y se modifican en el transcurso histórico* y, por lo tanto, son potencialmente modificables, perdiendo de esta manera su pretendida magia y eternidad [...]

Por lo tanto, si la lógica de Marx es una lógica de relaciones y no una que atribuye una propiedad a un sustrato, su filosofía no puede constituir nunca un materialismo monista en sentido metafísico. Si así fuera, a la Materia, como sustancia universal, se le atribuirían propiedades; al sujeto, predicados. Marx le daría en ese caso la espalda a Hegel y a Kant y volvería a los macizos y pesados brazos de Aristóteles y Parménides. (KOHAN, 2003, p. 126)

Quienes sostengan que la noción teórica central es la de fuerzas productivas, ubicadas en el espacio de las relaciones técnico-materiales, entenderán la filosofía de Marx como una filosofía "materialista" articulada desde un materialismo naturalista (centrado en una objetividad natural) válido para toda la naturaleza y deducido-aplicado a un caso particular, la sociedad humana. El ejemplo histórico ya analizado consiste en el DIAMAT y el HISMAT. [...]

Si, en cambio, la noción central es la de relaciones sociales e históricas de producción, que median y moldean las fuerzas productivas de tal manera que le quitan el carácter de neutralidad meramente técnica, la filosofía marxiana se torna una filosofía historicista de la praxis conjugada con una concepción materialista-realista de las relaciones y formas sociales (cuya objetividad es puramente social) entre los seres humanos, como esfera claramente diferenciada en el terreno analítico de la técnico-material (relación de los seres humanos con las cosas) (KOHAN, 2003, pp. 131-132).

Gramsci se esforzó por leer este pequeño texto programático como "la fuente auténtica más importante para una reconstrucción de la filosofía de la praxis", atendiendo al mismo tiempo a tres instancias: 1) el papel central que este escrito le otorgaba a la esfera ideológico-política, -la de la hegemonía-; 2) la identificación de la ciencia como una forma ideológica de la conciencia social, y 3) la formulación de que la principal fuerza productiva es en realidad la clase obrera -el sujeto de la revolución-, constatación de la cual se deducía que la dialéctica "fuerzas productivas-relaciones de producción" no era "objetiva" en forma absoluta sino que sintetizaba, por el contrario, la contradicción sujeto-objeto. (KOHAN, 2003, p. 186).

Aquí vemos como tras la fraseología aparentemente revolucionaria de algunos "ideólogos" se esconde en realidad una verdadera escuela idealista-culturalista, que pretende hacer derivar la revolución de la conciencia y no al

revés, he aquí un ejemplo clásico de como una deficiente formación filosófica y científica sobre el origen material de universo, de la vida y de la sociedad, distorsiona las mejores buenas voluntades de los pensadores revolucionarios. He aquí como la errónea concepción sobre el origen de la realidad se refleja en una errónea concepción política; y he aquí como la incomprensión y el desconocimiento de las leyes de la física –de átomos y partículas- y de las leyes de la biología –moléculas y metabolismos- inciden en la conducta práctica de los hombres.

El mero conocimiento de cómo surgió el universo, la vida, el hombre, la economía y la historia nos indica de inmediato y de manera inequívoca que fue primero. ¿Las fuerzas productivas o las relaciones de producción? El universo primero nació y luego fue determinado por las leyes de la física. No fueron las fuerzas nucleares las que crearon el átomo, sino el átomo las que creó las fuerzas nucleares; no fueron las leyes de la biología las que crearon la vida, sino la vida la que dio nacimiento a las leyes biológicas. No fue la economía la que creó la producción y el consumo, sino el consumo y la producción la que creó la economía. Por consiguiente, no fueron las relaciones de producción las que crearon las fuerzas productivas, sino las fuerzas productivas las que crearon las relaciones de producción, de la misma manera en que no fue la lucha de clases la que dio nacimiento a las desigualdades, sino las desigualdades las que dieron origen a las clases y que no fue el desarrollo del Estado lo que generó la sociedad, sino el desarrollo de la sociedad lo que condujo a la creación del Estado.

El hombre primero comió y después pensó; primero trabajo y luego reguló el trabajo; primero creó los instrumentos de trabajo; y luego perfeccionó con ellos la producción; primero creó el hecho y posteriormente el derecho. En tanto es visible en la naturaleza la existencia de instrumentos de trabajo sin relaciones de producción (en los animales se observa con frecuencia que un ave utiliza una piedra para romper un huevo; que un simio utiliza un objeto contundente para abrir una nuez y que otro emplea una rama para sacar hormigas de los agujeros), mientras que no se han observado relaciones de producción sin fuerzas

productivas “para el animal, sus relaciones con otros no existen como tales relaciones” (MARX, ENGELS, 1980, p. 13) (MARX, 2000). El descubrimiento de que fue primero no ofrece conceptualmente ningún obstáculo.

No se puede invertir el orden en que se suceden las cosas porque entonces correremos el riesgo de confundir el final de un proceso con su principio –o el principio con su final- sin una adecuada relación dialéctica entre ambos. Incluso tanto Marx como Engels admiten que las relaciones de producción pueden estar más atrasadas con relación a las fuerzas productivas, pero nunca –jamás- admiten que puedan estar más avanzadas que estas “el derecho no puede ser *nunca* superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad *por ella* condicionado” (MARX, 2000, p. 17).

Precisamente, por considerar que las fuerzas productivas son el lado dinámico y revolucionario de la sociedad –mientras que las relaciones de producción son el lado retrogrado, reaccionario y lento del desarrollo histórico- es que el marxismo prevé la necesidad de una revolución para romper el anquilosamiento de las relaciones de producción, que están siempre envejecidas con respecto a las fuerzas productivas. Precisamente la revolución es necesaria para ajustar las relaciones de producción al imbatible desarrollo de las fuerzas productivas.

En toda la elaboración marxista no se encuentra ninguna referencia a que lo determinante en una sociedad – en la estructura económica- sean las relaciones de producción y no las fuerzas productivas. Por el contrario, todos sus escritos están saturados de indicaciones respecto a que las fuerzas productivas son las que condicionan las relaciones de producción y a que no puede haber relaciones de producción que no se correspondan con un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas. En todos los asuntos tratados por Marx y Engels destacan que la esencia de su teoría es precisamente haber descubierto que todo el proceso histórico descansa y es jalonado por el desarrollo de las fuerzas productivas. En El Prólogo De La Contribución A La Crítica De La Economía Política, dijo Marx:

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales<sup>3</sup>. Esta afortunada síntesis – y para subrayar que la trascendencia del materialismo histórico (basado en el descubrimiento de que son las fuerzas productivas las que determinan y explican las relaciones de producción) consistía en haber hecho una verdadera revolución conceptual – la recoge el mismo Marx así: “La tesis de que ‘el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general’, de que todas las relaciones sociales y estatales, todos los sistemas religiosos y jurídicos, todas las ideas teóricas que brotan en la historia, solo pueden comprenderse cuando se han comprendido las condiciones materiales de vida de la época que se trata y se ha sabido explicar todo aquello por estas condiciones materiales; esta tesis era un descubrimiento que venía a revolucionar no solo la economía política, sino todas las ciencias históricas (y todas las ciencias que no son naturales, son históricas). (...) es una tesis tan sencilla que tenía que ser la evidencia misma, para todo el que no se hallase empantanado en las engañosas idealistas. Pero esto no solo encierra consecuencias eminentemente revolucionarias para la teoría, sino también para la práctica: Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social (MARX, 2008, p. 67).

Y esta tesis la aplicaron en todas sus investigaciones teóricas. Empezando por el mismo origen del hombre como ser histórico:

(...) los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a *producir* sus medios de vida (...) Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción (...) El primer hecho histórico es, por consiguiente la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma (MARX, ENGELS, 1980, p. 10)

Luego, como fundamento de todo orden social, de la historia y de sus conflictos: la concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social. Todas las colisiones de la historia nacen, pues según nuestra concepción, de la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de relación (...), como

---

<sup>3</sup> Marx, prólogo a la contribución de la crítica de la economía política

estas condiciones corresponden en cada fase al desarrollo simultáneo de las fuerzas productivas, tenemos que su historia es, al mismo tiempo, la historia de las fuerzas productivas en desarrollo y heredadas por cada generación y, por tanto, la historia del desarrollo de las fuerzas de los mismos individuos (MARX, ENGELS, 1980).

Seguidamente, como creadores del régimen burgués y como función esencial de la burguesía:

Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo, estos medios de producción y de cambio, y las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de la propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarlas. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas y las rompieron. (...) La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, y por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales (MARX, ENGELS, 1980, p. 64)

Como origen del proletariado: el proletariado nació a raíz de la revolución industrial (...) dicha revolución se debió al invento de la máquina de vapor, de las diversas máquinas de hilar, del telar mecánico y de toda una serie de otros dispositivos mecánicos (...) La constitución y el carácter de las clases dependen del grado de desarrollo de la producción (MARX, ENGELS, 1980). "(...) Los obreros son igualmente un invento de la época moderna, como las propias máquinas. (...) los obreros ingleses son los primogénitos de la industria moderna" (MARX, ENGELS, 1980, p. 267).

Como condición para suprimir las clases: esta misma concepción de la historia (...), lleva también a la convicción de que con las fuerzas productivas, tan gigantescamente acrecentadas, de los tiempos modernos, desaparece, por lo menos en los países más adelantados, hasta el último pretexto para la división de los hombres en dominantes y dominados, explotadores y explotados.

Vemos, pues que la división de la sociedad en clases tiene su razón histórica de ser, pero solo dentro de determinados límites de tiempo, bajo

determinadas condiciones sociales. Era condicionada por la insuficiencia de la producción, y será barrida cuando se desarrollen plenamente las modernas fuerzas productivas.

Es evidente que, para suprimir por completo las clases, no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir *su* propiedad, sino que es imprescindible también suprimir *toda* propiedad privada sobre los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia entre la ciudad y el campo; así como entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esta obra exige mucho tiempo para realizarla, hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productiva (LENIN, Obras Escogidas, Tomo X, 1919 - 1920, 1973, p. 10)

Escribió Lenin:

El materialismo ha proporcionado un criterio objetivo por entero al destacar las relaciones de producción como estructura de la sociedad y ofrecer la posibilidad de aplicar a estas relaciones el criterio científico general de la repetición, cosa que los subjetivistas negaban a la sociología (...), esta hipótesis ha brindado por vez primera la posibilidad de un sociología *científica*, porque *solo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y estas ultimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha logrado una base firme para concebir al desarrollo de las formaciones sociales como un proceso natural* (LENIN, Obras escogidas, Tomo I, 1894 - 1901, 1973).

Lenin, de una capacidad indiscutible de conducción y dominio absoluto de las categorías marxistas, sostuvo agudas discusiones con las corrientes “dogmáticas” y “ortodoxas” que sostenían que era imposible construir el socialismo sin las condiciones materiales para ello y aquellos que iban más allá, los que sostenían que se debía socializar de una vez por todas la propiedad y el poder por el solo hecho de la conquista del poder político en la sociedad rusa. Ni lo uno ni lo otro, Lenin se tomó el poder pero no para instaurar el socialismo de una vez, si no para, con base en el conocimiento de las leyes de la economía, conducirlos de tal modo que hicieran inevitable el socialismo pero cruzando primero la “puerta” del capitalismo de Estado. Al respecto escribe Lenin:

Pero Bujarin ha caído en un error, pues no ha reflexionado sobre la peculiaridad concreta del momento actual en Rusia, un momento precisamente excepcional en el que nosotros, el proletariado de Rusia, *vamos delante* cualquier Inglaterra y de cualquier Alemania por *nuestro régimen político* en virtud del poder político de los obreros, y, al mismo tiempo *vamos detrás del Estado más atrasado* de Europa occidental en lo que se refiere a la organización de un buen capitalismo de Estado, al nivel cultural y al grado de preparación material para implantar el

socialismo (LENIN, Obras Escogidas, Tomo 12, 1921 - 1923. , 1973, p. 34) (LENIN, Obras Escogidas, Tomo VIII; 1918, 1973).

Para aclarar más aun la cuestión, citaremos primero un ejemplo concretísimo de capitalismo de Estado, todos lo conocemos: Alemania. Allí tenemos la “última palabra” de la gran técnica capitalista moderna y de la organización orgánica subordinada al *imperialismo terrateniente burgués*. Dejemos a un lado las palabras subrayadas, coloquemos en lugar de *Estado* militar, terrateniente, burgués, imperialista, *también un Estado*, pero un Estado de otro tipo social, de otro contenido de clase, el Estado *soviético*, es decir, proletario y obtendremos toda la suma de condiciones que da como resultado el socialismo. El socialismo es *inconcebible* sin la gran técnica capitalista basada en la última palabra de la ciencia moderna, sin una organización estatal armónica que someta a decenas de millones de personas a la más rigurosa observancia de una norma única en la producción y distribución de los productos. **Los marxistas hemos hablado siempre de eso**, y no merece la pena gastar siquiera dos segundos en conversar con gente que no han entendido *ni siquiera eso* (los anarquistas y buena parte de los eseristas de izquierda). (El subrayado es mío) (LENIN, Obras Escogidas, Tomo VIII; 1918, 1973, p. 68)

Constituye un desafuero y un gran elemento de confusión hablar de la supremacía de las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas desde el marxismo; a nombre del marxismo. Obviamente, las relaciones de producción también hacen parte de la estructura económica de la sociedad, a decir verdad, su papel es realmente, y con más precisión, el de servir de puente entre la estructura (fuerzas productivas) y la superestructura (régimen jurídico y político). En tal carácter su papel no es de simple espectador; como no lo es ninguna de las manifestaciones de la superestructura. En la dialéctica no hay ningún opuesto pasivo; pero si los hay que juegan el papel principal, y otros que tienen a su cargo lo accesorio. Las relaciones de producción inciden en la producción y, por consiguiente, en el desarrollo de las mismas fuerzas productivas que las determinan. Pero esta *incidencia* es distinta a la *sobre determinación* sobre la producción, que está y estará siempre en cabeza de las fuerzas productivas. Mantener esta diferencia es fundamental en la vida práctica, porque así no se hace depender el cambio de la sociedad de su cara más reaccionaria (las relaciones de producción), ignorando su lado más dinámico y revolucionario: las fuerzas productivas. También es de capital importancia para mantenernos en el terreno del materialismo y evitar caer en el idealismo filosófico.

Si el origen de las clases es la insuficiencia de bienes, y si, por consiguiente, la superación de esas clases queda condicionada a la producción de bienes en suficiente cantidad y calidad, entonces son las fuerzas productivas el agente del cambio de la sociedad en ese sentido. Las relaciones de producción de nuevo tipo serán una consecuencia de la revolución, no su causa.

Si fuese verdad que lo importante en la sociedad son las relaciones de producción por encima del desarrollo de las fuerzas productivas, el socialismo real no hubiese retrocedido ni estuviera en problemas ahora porque sus relaciones de producción pretendieron ser socialistas; no lo fueron justamente porque el escaso desarrollo de sus fueras productivas no lo permitieron (lógicamente, por su aislamiento internacional y por su miope concepción del socialismo nacional). Si esa visión que da prioridad a las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas tuviera algún asiento en la realidad, el socialismo hubiera salido de sus crisis con un par de decretos y de medidas jurídicas que modificaran las relaciones de producción no acordes con los propósitos, y que instituyeran relaciones de producción más igualitarias y socialistas que las existentes; hubiera bastado, por ejemplo, que la URSS le diera aplicación a lo que disponía en su constitución política. Por el contrario su decadencia productiva se explica por haber omitido observar las recomendaciones de la teoría marxista en los propósitos de superar las diferencias de clase, escribió Engels:

Solo al llegar a cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, muy alto para nuestras condiciones presentes, se hace posible elevar la producción hasta un nivel en que la liquidación de las diferencias de clase represente un verdadero progreso, tenga consistencia y no traga consigo el estancamiento o, incluso, la decadencia en el modo de producción de la sociedad (MARX, ENGELS, 1980, p. 229).

La visión comentada encarga una concepción filosófica idealista y, por lo tanto, inaplicable en la práctica histórica. Si la sociedad, por ejemplo, necesita 100 millones de toneladas de arroz, maíz, frijol o lo que sea, y no alcanza a producir sino 50 –por el bajo desarrollo de sus fuerzas productivas- ¿Cómo pueden las relaciones de producción modificar esta realidad y hacer una distribución justa, equitativa y socialista de tamaña escasez? Físicamente imposible. Por el contrario,

¿no deben las relaciones de producción conforme a las necesidades objetivas del desarrollo histórico –desigual e inequitativo- más que de acuerdo a sus propias pretensiones, ajustarse a esta realidad?

Se dice que lo importante es la acción del hombre. Claro que sí. ¿Pero la acción del hombre en abstracto, o a través del desarrollo de sus fuerzas productivas, de sus medios mecánicos? Solo la acción del hombre puede conquistar el mundo intergaláctico, solucionar el hambre de más de 6500 millones de seres humanos que hay en todo el orbe en este momento aproximadamente, por ejemplo. ¿Pero lo hará con relaciones de producción, con constituciones políticas y con predicados moralistas o con el desarrollo de las fuerzas productivas, con los medios mecánicos, técnicos, con los supercohetes, con las máquinas, fertilizantes, semillas, etc.; es decir, con todo eso que Gramsci y sus discípulos colocan en plan de subordinación? Lo importante es la acción del hombre; ¡claro que sí! Pero sin olvidar el abecé del marxismo: “Los hombres hacen su propia historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas del pasado” (MARX, ENGELS, 1980, p. 210).

Escribió Marx:

¿Que es la sociedad, cualquiera que sea su forma? El producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? *Nada de eso*. A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas formas de constitución social, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado orden político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil. (...) Huelga añadir que los hombres no son libres árbitros de sus *fuerzas productivas* –base de toda la historia-, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no crean y que es producto de la generación anterior. (...) Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son más que las formas necesarias bajo las cuales se realiza su actividad material individual. (MARX, ENGELS, 1980, p. 278)

La cuestión es tan obvia que resultaría necio referirse a ella si no fuera porque allí se esconde un instrumento importante, claro y contundente para delimitar la acción revolucionaria –científica- de la que no lo es por mucho que pretenda serlo. En verdad, a pesar de lo obvio, este asunto concreto es de tanta trascendencia que bien podría afirmarse que a través de él se podría distinguir a un verdadero marxista-leninista del que no lo es, si no mediara la experiencia histórica que han dado en esa línea excelentes –aunque equivocados- revolucionarios con un valor moral inagotable, inconfundible ¡y hasta insuperable! Sin embargo, podemos decir que esta acepción confirma la regla, y es válida únicamente con respecto al pasado, pero no con respecto al futuro. Por lo tanto, en razón con lo que viene, el socialismo del siglo XXI, podemos decir, que quien dé prioridad a las relaciones de producción sobre las fuerzas productivas en sus análisis sobre el avance y cambio de la sociedad, es un idealista consumado e incorregible, y no podrá ser un auténtico revolucionario aunque de su vida por la revolución.

De ahí que los logros de la restauración –en que están empeñados muchos teóricos- vayan en sentido inverso de los propósitos porque en vez de legitimar a Marx lo deslegitiman introduciéndole esas interpretaciones acomodaticias e idealistas.

No hay derecho a que por no haber ubicado esto con exactitud en el discurso teórico, el idealismo filosófico, tanto del *materialismo metafísico* del DIAMAT soviético como el *idealismo culturalista* Gramsciano y sus seguidores, se haya infiltrado en las filas de los revolucionarios –consistente en pretender liberar al ser humano nacionalmente (materialismo metafísico del DIAMAT) y sin desarrollo de las fuerzas productivas, sin bienes de consumo, sin tecnificación de la producción, sin ciencia, en una palabra sin progreso, (idealismo culturalista Gramsciano).

Si las categorías analíticas principales del *corpus* teórico se sitúan en el terreno de las relaciones técnico-materiales, el aumento de la productividad del trabajo (y por lo tanto la proporción del avance de las fuerzas productivas) funcionará como *índice del progreso* humano, en tanto expresión del grado de dominio sobre la naturaleza. En este caso la

noción de progreso se encontraría en una relación de exterioridad radical con respecto a la teoría del fetichismo pues, al evaluar la existencia o inexistencia de progreso histórico, nunca se tendría en cuenta como variable la recuperación o pérdida de lo humano. Aquí cobra todo su sentido el aparente exabrupto de la equivalencia entre "producir más acero" y "tener una mejor sociedad"... ¿y el hombre nuevo? (KOHAN, 2003, p. 132)

Este autor, con su crítica al concepto de progreso, que encierra un cuestionamiento a la introducción de la técnica a la producción, confunde el principio con el fin, el punto de partida con el punto de llegada, el efecto con la causa; Jalándole las orejas a Proudhon por una confusión del mismo tipo que observamos aquí, escribió Marx:

La máquina tiene tanto de categoría económica como el buey que tira de arado. La *aplicación* actual de las maquinas es una de las relaciones de nuestro régimen económico presente, pero el modo de explotar las maquinas es totalmente distinto de las propias máquina. La pólvora continua siendo pólvora, indistintamente de que se la emplee para herir a un hombre o para restañar sus heridas (MARX, ENGELS, 1980, p. 284)

Es un absurdo rechazar la ciencia por la utilización capitalista que de ella haga la burguesía. Hay que entender que, por ejemplo, la energía nuclear en el dominio del capitalismo puede conducirnos a una guerra nuclear de proporciones absolutamente nefastas para la especie humana y para la vida toda; pero de ahí no podemos decir que la energía nuclear deba ser combatida en si misma, porque ahí no hay consecuencia; esa es una solución que ataca los efectos y deja intacta las causas. No. Hay que combatir es a la burguesía, porque es la burguesía la causa del problema, la que le da mal uso a la energía nuclear y a la ciencia toda – como todos los adelantos de la ciencia que hoy se ciernen sobre la especie humana como una espada de Damocles-, en si misma –si se le da un uso adecuado- no encierra ningún peligro e incluso en un futuro, cuando la sociedad comunista le dé una aplicación más justa y racional, puede resolver muchos problemas del hombre. Como decía Engels en términos de la industria en general, esa industria que en el capitalismo genera miseria, daños ambientales etc. Es justamente la misma que en el socialismo deberá dar bienestar a todos los asociados:

Las fuerzas activas de la sociedad obran, mientras no las conocemos y contamos con ellas, exactamente lo mismo que las fuerzas de la naturaleza: de un modo ciego, violento, destructor. Pero, una vez conocidas, tan pronto como se ha sabido comprender su acción, su tendencia y sus efectos, en nuestras manos está el supeditarlas cada vez más de lleno a nuestra voluntad y alcanzar por medio de ellas los fines propuestos. Tal es lo que ocurre, muy señaladamente, con las gigantescas fuerzas modernas de producción. Mientras nos resistamos obstinadamente a comprender su naturaleza y su carácter —y a esta comprensión se oponen el modo capitalista de producción y sus defensores—, estas fuerzas actuarán a pesar de nosotros, contra nosotros, y nos dominarán, como hemos puesto bien de relieve. En cambio, tan pronto como penetremos en su naturaleza, esas fuerzas, puestas en manos de los productores asociados, se convertirán, de tiranos demoníacos, en sumisas servidoras. Es la misma diferencia que hay entre el poder destructor de la electricidad en los rayos de la tormenta y la electricidad sujeta en el telégrafo y en el arco voltaico; la diferencia que hay entre el incendio y el fuego puesto al servicio del hombre (ENGELS, 2016).

Lo que hay que combatir entonces, no es el progreso, la ciencia, la técnica, en sí mismo considerados, sino a la clase que utiliza mal estos adelantos de la ciencia y que impide que ellos sean aplicados de acuerdo a las necesidades del hombre. Y precisamente para cambiarles el uso y la aplicación a la técnica, a la ciencia y al progreso, es que se hace tanto más necesaria y urgente la revolución contra la burguesía dominante; y precisamente para que la revolución se haga viable, para que llegue con la premura demandada, y para que pueda cumplir su objetivo histórico, hay que dejar de teorizar como teorizan la mayoría de los supuestos restauradores del marxismo, mínimamente hay que preguntarse ¿De qué marxismo hablan estos señores?

### **3 CONCLUSIÓN**

¿Qué conclusiones podemos extraer de las enseñanzas del marxismo clásico sobre el desarrollo de las fuerzas productivas para la construcción del socialismo?

1. A pesar de sus logros en todos los aspectos, el examen de la situación del socialismo anterior al derrumbe, revela el grado de dependencia que tenía

respecto al capitalismo avanzado. El prestigioso historiador Eric Hobsbawm lo expresa de la siguiente manera:

Con el advenimiento de los años 80' se hizo cada vez más evidente que algo andaba mal en todos los sistemas que se proclamaban socialistas. La relentización de la economía soviética era palpable. La tasa de crecimiento de casi todo lo que contaba y se podía contar caía de manera constante de quinquenio en quinquenio desde 1970: el producto interior bruto, la producción industrial, la producción agrícola, las inversiones de capital, la productividad del trabajo, el ingreso per cápita. Si no estaba en regresión, la economía avanzaba a paso de buey cada vez más cansado. Es más, en vez de convertirse en uno de los gigantes del comercio mundial, la Unión Soviética parecía estar en una regresión a escala internacional." Hobsbawm, Eric. La historia del siglo XX, P. 468. 1998

2. El único camino que tienen los países para la construcción del socialismo y no retroceder en el intento es el incesante desarrollo de las fuerzas productivas para poder proporcionar las suficientes cantidades de mercancías que necesita la población para vivir dignamente y la internacionalización de la revolución como única alternativa a las tentativas de bloqueo y asedio desde fuera a los procesos que se inician en los países subdesarrollados. China es un ejemplo de ello: Pero a su vez, me atrevo a decir, que estas medidas estaban siendo aplicadas desde hace varias décadas por los comunistas chinos con la llamada "doctrina Deng Xiaoping" desde 1978, que tienen en este momento a China a un ritmo de crecimiento de su PIB anual en un 10% y un ritmo de desarrollo realmente asombroso, a propósito conviene citar algunas de las ideas centrales de las disertaciones teóricas de Jiang Zemin en su discurso al Congreso Nacional del Partido el día 12 de septiembre de 1997 donde establece:

"El socialismo es la etapa primaria del comunismo y China *está en la etapa primaria del socialismo, es decir, la etapa del subdesarrollo.* (...) Por ello, *estamos destinados a pasar por una etapa primaria del socialismo bastante prolongada.* Durante esta etapa debemos lograr la industrialización y la socialización, la orientación al mercado y la modernización de la economía. *Esta es una etapa histórica y no podemos pasar por encima de ella.* (Beijing informa, No. 40, octubre 7 de 1997, textos escogidos de Jiang Zemin. <http://sp.theorychina.org/ddwx/>, acceso en abril de 2016)

- 3 La penosa situación de Venezuela y los virajes de la revolución cubana hacia una modernización de la economía, que es en realidad un

acercamiento al modelo económico chino, son ejemplos de la triste realidad que hoy padecen en carne propia los dirigentes que se empeñan a construir el socialismo a punta de decretos gubernamentales y dictados moralistas.

- 4 Ya Engels había advertido sobre las consecuencias de tomarse el poder sin las debidas claridades, la caída de la revolución de octubre revela lo contundente se sus análisis:

¿Eso quiere decir que la abolición de la propiedad privada no era posible antes? No, no era posible (...) pero hoy, cuando, merced al desarrollo de la gran industria, *en primer lugar*, se han constituido capitales y fuerzas productivas en proporciones sin precedentes y existen medios para aumentar en breve plazo hasta el infinito estas fuerzas productivas; cuando, *en segundo lugar*, estas fuerzas productivas se concentran en manos de un reducido numero de burgueses, mientras la gran masa del pueblo se va convirtiendo cada vez mas en proletarios, con la particularidad de que su situación se hace mas precaria e insoportable en la medida en que aumenta la riqueza de los burgueses, *en tercer lugar*, estas poderosas fuerzas productivas, que se multiplican con tanta facilidad hasta rebasar el marco de la propiedad privada y del burgués, provocan continuamente las mayores conmociones del orden social, *solo ahora la supresión de la propiedad privada se ha hecho posible e incluso absolutamente necesaria* (MARX, ENGELS, 1980, p. 44)

5. ¿Más argumentos?, Engels, en un momento oportuno previene a los obreros para que no confundan la simple nacionalización o estatización de los medios de producción con socialismo:

La nacionalización solo representara un progreso económico, un paso de avance hacia la conquista por la sociedad de todas las fuerzas productivas, aunque esta medida sea llevada a cabo por el Estado actual, cuando los medios de producción o de transporte se desbordan *ya realmente* de los cauces directivos de una sociedad anónima, cuando por tanto, la medida de la nacionalización sea ya *económicamente* inevitable. Pero recientemente, desde que Bismarck emprendió el camino de la nacionalización, ha surgido una especie de *falso socialismo* (...) que degenera alguna que otra vez en un tipo especial de socialismo, sumiso y servil, que en *todo* acto de nacionalización, hasta en los dictados por Bismarck, ve una medida socialista. Si la nacionalización de la industria del tabaco *fuese socialismo*, habría que incluir entre los fundadores del socialismo a Napoleón y Mitternich. Cuando el Estado belga, por razones políticas y financieras perfectamente vulgares, decidió construir por su cuenta las principales líneas férreas del país, o cuando Bismarck, sin que ninguna necesidad económica le impulsase a ello, nacionalizo las líneas mas importantes de la red ferroviaria de Prusia, pura y simplemente para así poder manejarlas y aprovecharlas mejor en caso de guerra, para convertir el personal de ferrocarriles en ganado electoral sumiso al gobierno y, sobre todo, para procurarse una nueva fuente de ingresos

sustraídas a la fiscalización del parlamento, todas estas medidas no tenían, ni directa ni indirectamente, ni consciente ni inconscientemente, *nada de socialistas*. De otro modo, habría que calificar también entre las instituciones socialistas a la Real Compañía de Comercio Marítimo, la Real Manufactura de Porcelanas, y hasta los sastres de la compañía del ejército, sin olvidar la nacionalización de los prostíbulos, propuesta muy en serio, allá por el año treinta y tantos, bajo Federico Guillermo III, por un hombre muy listo. (MARX, ENGELS, 1980, p. 443)

## REFERENCIAS

- ENGELS, F. **Del Socialismo Utopico al Socialismo Científico**. Disponible en: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/dsusc/>>. Acceso en: mayo 2016.
- KOHAN, N. **Marx en su tercer mundo, hacia un socialismo no colonizado**. Buenos Aires, Biblos: La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.
- HOBBSBAWN, E. **La historia del siglo XX**, P. 468. Buenos Aires: Crítica, 1998
- LENIN, V. **Obras Escogidas, Tomo 12, 1921 - 1923**. Moscú: Progreso, 1973.
- \_\_\_\_\_. **Obras Escogidas, Tomo I, 1894 - 1901**. Moscú: Progreso, 1973.
- \_\_\_\_\_. **Obras Escogidas, Tomo VIII; 1918**. Moscú: Progreso, 1973.
- \_\_\_\_\_. **Obras Escogidas, Tomo X, 1919 - 1920**. Moscú: Progreso, 1973.
- MARX, C. **Crítica al Programa de Gota**. 2000. Disponible em: [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com):  
<http://190.186.233.212/filebiblioteca/Ciencias%20Sociales/Karl%20Marx%20-%20Critica%20del%20programa%20de%20Gotha.pdf>. Acceso em: 09 mayo 2016.
- \_\_\_\_\_. **Introducción a la crítica de la economía política**. Madrid: Siglo XXI de España editores, 2008.
- MARX, C. ENGELS, F. **OBRAS ESCOGIDAS TOMO I**. Moscú: Progreso, 1980.
- \_\_\_\_\_. **Obras Escogidas Tomo, II**. Moscú: Progreso, 1980.

Enviado em: 19 jun. 2016  
Aceito em: 19 abr. 2017

Editor responsável: Alysson Ramos Artuso